

De boca en boca

(Jn 1, 35-42)

¿Cómo conocimos a Jesús? Esta pregunta serviría para situar una buena lectura del evangelio de hoy. Unos hombres estaban con Juan el bautista esperando con su misma esperanza, buscando con su mismo impulso, fiados de su palabra, y así se dejaron llevar hasta Jesús. Una indicación de Juan bastó para que se encontraran con Jesús. Al principio Jesús sólo estaba en los ojos de Juan que apuntó con sus palabras: “ahí está”. Poco después Andrés, uno de ellos, fue a su hermano Simón y le dijo: “Hemos encontrado... y lo llevó...” También aquí Jesús de inicio sólo está en el corazón de Andrés y es su palabra la que hace que Jesús pueda ser reconocido por Pedro.

Jesús es siempre en primer lugar una palabra que otros pronuncian. Sólo cuando le damos confianza es posible que encontremos su presencia real más allá de lo oído. ¿No es así como recibimos nuestra fe? No sería bueno, por tanto, a la luz de este evangelio recordar a quienes pronunciaron para nosotros esas palabras que nos llevaron al encuentro y dar gracias. Es en el hogar de la fe de nuestros predecesores donde Cristo nos invitó a pasar el día de nuestra vida a su lado. Ahora a media jornada, en mitad de la vida, “a las cuatro de la tarde”, nos damos cuenta.

Pero demos un paso más, porque en el evangelio se nos invita a percibir que no son los discípulos los que llevan a Jesús a su casa, sino que por el contrario son invitados a ir dónde está Jesús. Y es que no es extraño que de continuo queramos que Jesús nos acompañe sin movernos de nuestra casa. O dicho de otra manera, queremos hacer nuestra vida y que él esté ahí como compañero aceptando una de nuestras habitaciones. Pero así no juega Jesús porque él no es un san Pancraccio. Si queremos estar con él, hemos de habitar en su misma casa, es decir, hemos de adaptar nuestra vida a la suya. Sólo dos indicaciones sobre lo que esto podría significar. Sin la unión entre nosotros, los creyentes, no se puede estar con él pues el está “donde dos o más se reúnen en su nombre”. Y la otra si nuestra vida no tiene espacio para los pobres ¿cómo le encontraremos si él está justamente en ellos?

Al comenzar el tiempo ordinario y volver a escuchar está llamada a reencontrarnos con Jesús en su camino hacia nosotros, agradezcamos que de boca en boca le hayamos conocido, y no tengamos miedo de tener que redecorar la casa de nuestra vida con sus mismos sentimientos.